*Miradas a las revistas latinoamericanas*¹

Alejandra González Bazúa

Compilado por Jorge Schwartz y Roxana Patiño, el volumen LXX de la *Revista Iberoamericana*, dedicado al estudio interdisciplinario de algunas revistas literarias y culturales de América Latina, ofrece nuevas perspectivas de acercamiento a la revista como objeto de estudio.

En la introducción al volumen que nos ocupa, los compiladores exponen los motivos académicos que los llevaron a la publicación de artículos, insertos en el campo de estudios sobre las revistas latinoamericanas, que estaban dispersos en el continente y que proponían nuevas formas de mirar a la revista como expresión literaria y cultural. Lejos de colocar a la revista en un lugar secundario dentro del corpus mayor de la literatura, todos los artículos coinciden en retomarla como un "objeto" de estudio de suma importancia para la indagación del siglo XX latinoamericano.

Varios criterios e mediaron la selección de los artículos, que se caracterizan por el tono interdisciplinario de perspectivas y la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos. Entre tales criterios se pueden mencionar una voluntad por integrar los estudios de revistas brasileñas al corpus iberoamericano, no solo en términos de su contenido, sino con la perspectiva de la inclusión del portugués como lengua de enunciación; recopilar trabajos tanto de escritores consagrados como de investigadores en ciernes, ofrecer un amplio espectro temporal que diera cuenta del despliegue discursivo de las revistas en el siglo XX y por último dar cabida a trabajos sobre importantes revistas así como sobre aquellas que han sido relegadas de la historiografía.

Haremos tres acercamientos a los artículos compilados por Schwartz y Patiño. El primero será ubicar los tiempos y espacios que delimitan los diversos estudios expuestos. Esto permite observar ciertas constantes en la periodización y tematización de los estudios de la revistas como expresiones literarias y culturales. El segundo corte se centrará en las metodologías, herencias intelectuales y propuestas disciplinares e interdisciplinares que estructuran y dan sentido a los diversos artículos. El tercer corte partirá de la indagación de los distintos acercamientos y definiciones sobre la revista

¹ *Revista Latinoamericana*. Vol. LXX, No. 208-209. Pennsylvania: Universidad de Pittsburgh, julio-diciembre, 2004.

como objeto de estudio y lugar de expresión de la heterogeneidad latinoamericana.

La compilación está estructurada cronológicamente. Comienza con estudios de revistas de principios de siglo, pasando por publicaciones vanguardistas, anarquistas, de resistencia o cuestionamiento a las dictaduras, llegando hasta temas que no fueron parte del *argot* intelectual latinoamericano sino hasta hace pocos años.

La compilación inicia con el artículo de Maria de Lourdes Eleuterio, “O lugar da emancipação da mulher no periodismo paulista (1888–1930)”. Siendo la revista un instrumento divulgador de valores culturales de una época, es posible estudiar a partir de los textos de hombres escritos para mujeres y de los escritos de las propias mujeres en el periodismo paulista de la última década del siglo XIX y las tres primeras del XX, tanto el lugar reservado socialmente para la mujer como el que ella misma se construye.

En una sociedad que se debatía entre la conservación de estructuras arcaicas y una industrialización y modernización pujantes, que veía cambiar su composición por las leyes abolicionistas por un lado e inmigratorias por otro, y cuya República era muy joven, las revistas paulistas fueron un medio de divulgación de códigos culturales tradicionales, tanto como de ideas y visiones que rompían abiertamente con patrones anteriores del rol femenino; de esta manera, algunas de las mujeres letradas iniciaban el siglo difundiendo sus ideas e ideales emancipatorios.

Este artículo se ubica en una vertiente sumamente heterogénea, tanto metodológica como teóricamente, de estudios sobre la mujer que se han multiplicado en América Latina desde mediados de los años ochenta del siglo XX, además de colocar a la revista como un medio que da cuenta de los procesos emergentes de la sociedad.

Siguiendo con los estudios del Brasil, Ricardo Souza de Carvalho, en el texto “La *Revista Americana* (1909–1919) y el diálogo intelectual en Latinoamérica” ubica el periodo que va de 1909 a 1919 como un momento crucial, en el que la joven República del Brasil se abrió política y culturalmente al resto del continente latinoamericano. Son años en los que pesar de mantenerse un débil vínculo entre América Latina y Brasil se percibió cierta apertura con respecto a los temas latinoamericanos y la inserción de Brasil en ellos. Muestra de esto fue la publicación desde la diplomacia brasileña de la *Revista Americana*, que reflejó en sus páginas una gama amplia de nacionalismos, los que incluso podían estar en abierta oposición entre aquellos que “miraban a Europa y otros que volteaban hacía E.U. Dice Ricardo Souza:

ejemplo único en su periodo, la *Revista Americana*, aunque haya seguido los principios de la diplomacia brasileña, expuso un

panel de la intelectualidad latinoamericana de comienzos del siglo XX y un esfuerzo para un primer diálogo entre Brasil e Hispanoamérica (p. 674).

Los artículos precedentes, junto con el de Regina Aída Crespo, "Produção literaria e projetos político-culturais em revistas de São Paulo e da Cidade do México, nos anos 1910 e 1920", dan cuenta de un periodo de construcción nacional en el que las revistas jugaron un papel de suma importancia como difusoras de cánones culturales, artísticos y políticos. El artículo de Regina Aída Crespo se inserta en la nada fácil perspectiva comparativa, que busca comprender desde un enfoque distinto, que, más allá del regodeo en las fronteras nacionales, mire otras latitudes latinoamericanas. En el artículo se explora la idea de ciudad moderna como polo irradiador de políticas sociales y culturales para el resto del país en que las revistas literarias, en las que lo cultural se cruzaba con lo literario, jugaron un papel de suma importancia.

Con una clara impronta conceptual de Raymond Williams, Regina Crespo hace un contrapunteo entre procesos compartidos y disímiles de ambas urbes y una confrontación de publicaciones heterogéneas. Siguiendo el concepto de Williams de "tradición selectiva", la autora concluye que, en una época de transformación, las revistas literario-culturales en ambas ciudades, fueron muestra de un momento "bisagra" en sus respectivos países, en las cuales quedaron plasmadas visiones oscilantes entre el conservadurismo y la crítica, entre lo tradicional y la ruptura; es decir, entre lo que Williams llamó elementos residuales y emergentes.

El ensayo de Yasmín López Lenci, "La creación de la nación peruana en las revistas culturales del Cusco (1910- 1930)", se acerca a las revistas culturales peruanas, publicadas entre 1910 y 1930, como inauguradoras de nuevos espacios de disputa cultural e ideológica y creadoras de nuevos sujetos de la cultura letrada, además de productoras de narrativas sobre la nación, que en dicho periodo se multiplicaron y diversificaron.

Centrado en la región del Cusco, el debate entre productores de cultura letrada que se plasmó en distintas revistas culturales buscaba "inventar" la nación del Perú y cohesionar a los intelectuales cusqueños desde ciertos elementos remotos y gloriosos del pasado incaico, que se asumió de maneras heterogéneas en la inserción de las culturas del Cusco a la cultura occidental.

Una constante en los primeros artículos publicados entonces confirma el rol común de las revistas literario culturales durante los primeros años del siglo XX: por

una parte todas tenían el interés en construir relatos y discursos nacionales, aunque se concibiesen desde diversos enfoques políticos o estéticos; y por otra, todas fueron espacios que reflejaron a las sociedades en transición, cuya práctica oscilaba entre viejas y nuevas concepciones sociales y culturales.

En los estudios sobre la vanguardia latinoamericana, Celina Manzoni, con el texto “Las formas de lo nuevo en el ensayo: *Revista de Avance* y *Amauta*”, observa en el vanguardismo latinoamericano de las primeras décadas del siglo XX, un elemento reestructurador de las prácticas y discursos arraigados en la sociedad, “diversos ejercicios argumentativos: persuasivos, polémicos o informativos confluyen en el autocuestionamiento estético y ético de la sociedad promoviendo una actualización de las retóricas interpretativas de la historia, de la poética, de la política y de la ideología” (p. 735). En esta actualización de retóricas, el ensayo se reveló como uno de los géneros privilegiados en las revistas culturales.

A partir del debate en el que participó José Carlos Mariátegui en la *revista de avance* y posteriormente en *Amauta* acerca del ensayo como un nuevo género de expresión política, literaria y cultural, Celina Mazoni construye una caracterización de la revista como un espacio para debatir, diferir y coincidir con discursos, géneros, explicaciones, denuncias, y también un singular medio de expresión de las “sensibilidades nuevas”, aquellas que nos hablan no sólo de nuevas propuestas artísticas y literarias, sino nuevas formas de concebir a la sociedad en su conjunto. Muestra de este potencial de la revista como reveladora de propuestas emergentes es la ensayística de Mariátegui, que fue novedosa no sólo por proponer una nueva mirada al marxismo o por darle centralidad en su reflexión a temas que no habían tenido importancia en discursos anteriores, sino porque el estilo de escritura mariateguiano expuso de forma singular una nueva sensibilidad que le aportó novedades estilísticas al ensayo de la vanguardia latinoamericana.

El trabajo de Horacio Tarcus, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina del los 20”, también se acerca al estudio de la vanguardia, pero desde una visión que busca complejizar la tradicional caracterización de las revistas argentinas de la década del veinte como la concreción material de la permanente oposición entre la izquierda comprometida con el realismo artístico y las revistas de la vanguardia artística. La propuesta de Tarcus es observar los vasos comunicantes que existieron entre publicaciones que la crítica literaria ha delineado como contrarias; además, voltea la mirada a publicaciones que no han sido transitadas

por los estudiosos del periodo. Tarcus concluye que nombres como el de Jorge Luís Borges, Eduardo González Lanuza y Francisco Piñeiro, que han sido caracterizados como personajes apolíticos adscritos al "vanguardismo artístico puro", se insertaron en el campo intelectual

como escritores anarquistas atraídos por la revolución rusa; al mismo tiempo que muchas formaciones izquierdistas —diez años antes de que el stalinismo impusiera como canon el realismo socialista— buscaron articular vanguardia política con vanguardia artística (p. 750).

De la misma forma, se puede observar que Mariátegui fue un autor difundido en diversas publicaciones de los veinte que han sido consideradas como contrarias al pensamiento de izquierda, y que incluso la revista *Sur*, publicación característica de la élite liberal, publicó en sus inicios algunas ideas cercanas al antiimperialismo o el socialismo.

A manera de detective, Tarcus hace un rastreo de algunas de las ligas y confrontaciones intelectuales de la década del veinte que complejizan el esquema tradicional de realismo vs. Vanguardia, hasta llegar a delimitar un bosquejo de mapa de las formaciones culturales de izquierda y de las revistas que de ellas nacieron.

Entre la primera época de una revista y la segunda hay mucho más que una simple transformación material, visual y de contenido. Tomando como eje no sólo las trayectorias intelectuales de los productores de las revistas, sino atendiendo también a las transformaciones materiales de la publicación, desde el tipo de papel, número de páginas, iconografía y formato se pueden captar las redefiniciones, alianzas y rupturas en el campo intelectual que la produce. El artículo de Patricia M. Artuondo, "La Campana de Palo (1926- 1927): una acción en tres tiempos", mira las distintas épocas de la revista *Campana de Palo*, tomando como ejes la trayectoria intelectual de uno de sus fundadores y algunos aspectos de la propia materialidad de la revista, para explicar un momento de ruptura en el anarquismo argentino, entre aquellos militantes que se alejaban de la propuesta de transformación social desde el arte y los que le apostaban a la cultura como medio irrenunciable de lucha. En esta disputa, la trayectoria intelectual de Atalaya en las revistas culturales argentinas de la época, principalmente en *Campana de Palo*, fue paradigmática. Sus quiebres, redefiniciones, alianzas y aciertos editoriales fueron muestra de un movimiento anarquista dividido que a partir de la década del 20 profundizó sus divergencias políticas y culturales.

Desde el sur del continente y partiendo del concepto gramsciano del intelectual orgánico, la investigadora de la Universidad Nacional de Comahue Gabriela Espinosa, en el texto “Intelectuales orgánicos y Revolución Mexicana: *Crisol* (1929–1934)”, revisa la publicación mexicana *Crisol*, como ejemplo de la concreción discursiva del intelectual orgánico de la Revolución mexicana. Es interesante poner el énfasis en la nacionalidad y el lugar de trabajo y residencia de la autora, porque suelen ser pocas las investigaciones que se aventuran a mirar algo que vaya más allá de sus fronteras nacionales o locales, en tanto al análisis de revistas se refiere pero también en cuanto a una infinitud de temas posibles de estudio.

Publicada casi paralelamente a la emblemática revista *Contemporáneos*, que privilegiaba el lugar de la escritura vanguardista, la revista *Crisol*, redactada por el Bloque de Obreros Intelectuales de México, construyó un discurso panegírico de la Revolución mexicana que con los años llegará a institucionalizarse y arraigarse en el imaginario nacional como la época de una monumental épica revolucionaria.

En la misma línea de Tarcus, el ensayo de Gabriela Espinosa busca romper con esquemas que ponen el acento en los puntos de ruptura entre publicaciones diferentes; sin dejar de considerar la confrontación de visiones entre las revistas *Crisol* y *Contemporáneos*, la autora busca en los escritores de *Crisol* algunos elementos que ayuden a comprender, por un lado, la concreción de un proyecto editorial de intelectuales orgánicos hacedores y reproductores de mitos de la historia de la Revolución Mexicana, y por otro, aquellas visiones que buscaron conciliar y articular la vanguardia estética con el realismo político.

Un acercamiento a la revista como objeto de estudio que es recurrente en varios de los ensayos es el que propone mirarla como fuente invaluable para reconstruir las redes y rupturas intelectuales. Pablo Rocca, en el ensayo “*Sur* y las revistas uruguayas (La conexión Borges 1945–1965)”, delinea las conexiones literarias e intelectuales entre las dos orillas del río de la Plata: Montevideo y Buenos Aires. La revista *Sur* y las obras de Borges, a partir de la década de los años cuarenta, fueron elementos indispensables para la construcción del campo intelectual uruguayo. El deslumbramiento de la obra borgiana y su recepción muchas veces acrítica en la década del cuarenta fue conformando un grupo distinto de intelectuales y críticos literarios, de los cuales Ángel Rama será el más notable y el que buscó romper con la política y poética de *Sur* y de Borges. A partir de la llegada de Rama al semanario “Literarias” en 1959, serán notables las grietas y fracturas entre ambos autores, que definirán el futuro de la cultura y las letras uruguayas

y la delimitación del campo intelectual latinoamericano.

Varios años antes de este debate entre Borges y Rama, en México también comenzaba a gestarse un cambio que redefiniría los cánones literarios y culturales. En 1938 inició la publicación la revista *Taller*, la cual, a pesar de no haber logrado una larga vida, dejó testimonio de la formación de una nueva generación de intelectuales y literatos que buscaban distinguir su quehacer, tanto de la vanguardia tradicional en la que predominaba un "amor a lo intrascendente" o un "deliberado irrealismo" como de un "revolucionarismo y una intransigencia dirigida 'a lo externo, más que a la raíz de las cosas'"². En el trabajo de Jorge Aguilar Mora, "Un taller mexicano", se retoman los textos en los que Octavio Paz comenzó a definir su concepción poética y política; en el deslinde con anteriores concepciones, Paz "buscó una singularidad en la indagación del tema de la identidad y al mismo tiempo insistió en los diálogos tautológicos con la poesía" (p.830). Aquellos primeros trabajos serán testimonio del pensamiento de un autor central, con el que divergieron, se alinearon o confrontaron personajes importantes de la literatura, la cultura y la política de la segunda mitad del siglo XX latinoamericano. Aquellos textos de la revista *Taller*, creados desde la entonces joven pluma de Paz, serán muestra también del lugar que ocupó la revista a lo largo del siglo XX como difusora de concepciones poéticas, estéticas y políticas emergentes.

Siguiendo con lo que podría ser el bosquejo de un rompecabezas cultural e intelectual de mediados de siglo XX que delinea los antecedentes de lo que sería una palpitante y compleja relación intelectual entre los latinoamericanos en la segunda mitad del siglo pasado, Adriana Kanczepska, en su ensayo "Acerca de algunos extranjeros. De *Orígenes* a *Ciclón*", nos lleva hasta la isla de Cuba para hablar de un tema trascendente en la conformación de proyectos intelectuales y que ha sido poco estudiado: la amistad y lealtad como uno de los elementos ordenadores y delimitadores de proyectos intelectuales, tema que por cierto está poco estudiado en lo que respecta a un sinfín de relaciones de amistad, solidaridad y lealtad de las que emanaron proyectos editoriales, por ejemplo, a raíz de los múltiples exilios latinoamericanos.

A partir de un acercamiento a revistas como *Orígenes* (1944-1956) o *Ciclón* (1955-1957), Kanczepska traza las líneas divisorias entre círculos culturales cubanos opuestos en los que la amistad era uno de los elementos que marcaban la frontera entre los protegidos por tal o cual grupo. La enemistad de José Lezama Lima y Virgilio

² Octavio Paz, "Razón de ser", p. 30-34, citado por: Jorge Aguilar Mora, "Un taller mexicano", p. 825.

Piñeira quedará materializada en un aguerrido editorial del primer número de la revista *Ciclón*, que pretende distinguirse tajantemente de la revista de Lezama Lima, *Orígenes*. Sin embargo, más allá de las distinciones y deslindes de una y otra revista, Kanzelposky mira también las importantes coincidencias de ambas revistas como muestra de elementos en los que los círculos intelectuales se empalman y coinciden (aunque dicha coincidencia no sea consciente). Ambas publicaciones optaron por una proyección continental y no circunscripta al ámbito meramente caribeño; buscaron acercarse empeñosamente a los círculos culturales argentinos, principalmente al que publicaba la revista *Sur* (un posterior análisis podría indagar en las relaciones de amistad entre el círculo que editaba *Sur* con los círculos cubanos contrarios); varios años antes de que estallara la Revolución, y Cuba se volviera un referente latinoamericano, tanto *Orígenes* como *Ciclón*, buscaron volver a Cuba un polo cultural de interés que se articulara con otros.

Si a mediados de siglo Cuba se insertó como unos de los polos culturales importantes de América Latina, una década después, Venezuela buscaba explicarse las causas de su ausencia en un espacio cultural conjunto construido por algunas naciones latinoamericanas. El artículo de María del Carmen Porras, “Tres revistas literarias venezolanas de los años sesenta y el problema de la cultura”, indaga sobre la visión que los propios letrados venezolanos tienen de sí mismos y de la inserción de su quehacer en otros espacios culturales.

Partiendo de la lectura de algunos escritos de las revistas literarias venezolanas *Sardio*, *Tabla Redonda* y *Rayando sobre el techo*, publicadas en o sobre los márgenes de la década del sesenta y que fungieron como ventana de expresión de los más connotados intelectuales y hombres de letras de la nación venezolana, María del Carmen Porras concluye que

esta idea del aislamiento nacional es una percepción que los propios escritores venezolanos alimentan y nutren. Ese sentirse no pertenecer a nada más sino a un país, sin conexiones aparentes con nada más en el mundo ha marcado gran parte de la propia reflexión sobre la literatura nacional (p. 889).

Sin embargo, este aislamiento cultural no sólo de Venezuela, sino de un sinnúmero de latitudes nacionales y locales responde tanto a las condiciones internas que menciona la autora, cuanto a formas de imperialismo y colonización que América Latina reproduce dentro de sí misma. De hecho, a pesar de que la compilación de Schwartz y Patiño

recoge investigaciones de Brasil, que es frecuentemente excluido del mapa cultural de América Latina, o de Costa Rica y Puerto Rico, faltaría hacer un mayor esfuerzo por voltear la mirada a investigaciones que seguramente se están llevando a cabo sobre revistas de pequeños países o provincias apartadas de los centros o polos culturales que con frecuencia llegan a sorprender por su elocuencia y originalidad.

A partir de un acercamiento a la revista *Joaquim*, Miguel Saches Neto, en “*Joaquim: modernidade periférica e dupla ruptura*”, llega a ciertas conclusiones que pueden conformar ejes de investigación para el estudio de revistas culturales escritas desde la periferia.

En primer lugar, al no reconocerse ni alinearse con un grupo o centro cultural brasileño, la revista *Joaquim* fue un espacio de confluencia de las más variadas expresiones artísticas; sin embargo, este eclecticismo provincial que podría pasar inadvertido, volvió a la revista *Joaquim* en un ejemplo de "reinención de la periferia" como proceso en donde, al tomar distancia de las ortodoxias artísticas centrales, se construían espacios alternativos dentro de la propia modernidad. Esta forma de mirar lo periférico es interesante porque abre espacios para acercarse a innumerables de publicaciones provinciales en América Latina, que seguramente abonaran a esta idea de "reinención de la periferia", no sólo desde lo artístico sino desde lo político, económico, social y cultural.

En tanto, en el mismo Brasil, Maria Lúcia de Barros Camargo, con el texto “*Resistência e crítica. Revistas culturais brasileiras nos tempos da ditadura*”, retoma las claves explicativas de resistencia y crítica para el estudio de la literatura brasileña durante la dictadura militar y reconoce una historia del periodismo de resistencia cuyo surgimiento, fortalecimiento y declive siguió los mismos pasos que el proceso de la dictadura. Resistencias y críticas plurales y heterogéneas paradójicamente marcan una época deslumbrante de producción cultural brasileña que, a finales de la década del setenta, comenzará a redefinirse por reproducir el tiempo informe del "futuro presente" que ha caracterizado a la modernidad brasileña, en el que se reciclan los imaginarios nacionales de utopías y potencialidades no concretadas en ese país, y que se imaginan como posibilidades futuras.

Este "futuro presente" se hizo evidente a finales de la década de 1970, al concebirse un proyecto de suma importancia como *Arte em Revista*, cuyo editorial inaugural no apelaba a lo nuevo sino a un pasado perdido que seducía, y que al evocarse y hacerse presente, se volvió documento, pieza de museo y mercancía revalorizada.

En la década del ochenta, los intelectuales de izquierda buscaron mecanismos de incidencia en un espacio público en transición que estaba definiendo nuevas formas de participación social y distintas maneras de proyectarlas en la transformación social. Así, Ana Cecilia Olmos, en el artículo "Práctica intelectual y discurso crítico en la transición: *Punto de Vista* y *Novos Estudos* Cebrap, habla de ambas publicaciones como productos culturales, políticos e ideológicos que, en Argentina y Brasil respectivamente, construyeron un espacio de disenso que buscó generar debates al interior de la izquierda e intervenir políticamente a partir de la incidencia en la opinión pública. Ambos objetivos relacionaban "el ámbito cultural con el dominio público y exigía[n] que los intelectuales articulasen de forma coherente las respectivas prácticas: la de la esfera de las ideas y la de la política" (p. 942).

En este camino, tanto *Punto de Vista* como *Novos Estudos* rompen "con la autorreferencia del saber especializado y ponen en circulación una reflexión crítica abierta y móvil que diluyó las fronteras disciplinares a favor de un análisis que hacía de toda significación cultural un objeto intrincado, denso, atravesado por las lógicas de lo político, lo económico y lo tecnológico" (p. 944). Como ejemplo paradigmático de estas redefiniciones intelectuales en la transición, Olmos revisa las prácticas críticas y los caminos teóricos de Beatriz Sarlo en *Punto de Vista* y Roberto Schwartz en *Novos Estudos*, para trazar los puntos críticos de confluencia y disenso intelectual en una época urgida del debate crítico humanista.

Esos años de redefiniciones políticas, sociales, económicas y culturales llevaron también a repensar el pasado inmediato y a buscar formas de narrar y traer a la memoria el horror de las dictaduras. El artículo de Miguel Dalmaroni, "Dictaduras, memoria y modos de narrar: *Confines*, *Punto de Vista*, *Revista de Crítica Cultural*, *H.I.J.O.S.*", mira estas revistas, la mayoría de Argentina y una de Chile, como constructoras de relatos críticos y poéticos que narran los efectos del terrorismo de Estado de las dictaduras argentina y chilena.

A partir de estudios separados de las revistas, se distinguen poéticas y modos de narrar un pasado denso en el que básicamente se diferencian los discursos de las revistas académicas o de circuitos cerrados de la izquierda latinoamericana y la revista *H.I.J.O.S.*, publicada por familiares de detenidos-desaparecidos. El ejercicio de contrastar lugares de enunciación y formas de narrar el pasado-presente dictatorial abre espacios para futuras investigaciones sobre las formas en que dichas revistas construyeron distintas textualidades históricas, artísticas y políticas.

El artículo de Flora Ovares, “Crónicas de lo efímero: un siglo de revistas culturales y literarias costarricenses” es el texto con mayor espectro temporal de la compilación. Flora Ovares abre el abanico de tiempo para argumentar que la revista literaria, en tanto producto cultural constructor de identidad, tiene que mantener necesariamente y de manera constante ciertas estructuras que le dan un sentido de identidad a la revista y a los intelectuales que la producen.

En una perspectiva de larga duración, la autora trata de distinguir elementos que permanecen en la revista desde finales del siglo XIX. Durante más de un siglo la caracterización de la revista varió. Sin embargo, aspectos fundamentales de la estructura se han sostenido. Entre estos elementos se encuentra una caracterización del editor que, o se adscribía a la clase dominante o bien se autoafirmaba como intelectual proscrito y rebelde. En ambas caracterizaciones se mantiene una estructura que implica una relación jerárquica entre editores y lectores. Pero, para la autora el rasgo de persistencia más importante es que, durante más de cien años, las revistas se han constituido como ámbitos

de tolerancia y libertad y con frecuencia han sido lugares de sobrevivencia de una cultura alternativa, de una contracultura opuesta a la rigidez y los dogmas. Permanecen como espacios de encuentro y lucha, empresas ideadas como mínimas utopías ante el avance del tiempo y el conformismo (p. 1012).

En la misma línea que busca continuidades estructurales en las revistas, Luz Rodríguez Carranza, en el ensayo “Las máscaras de lo nacional: Postdata (1991 –)”, identifica temáticas constantes que prevalecen desde la década de 1970 y que se relacionan con temas que en Puerto Rico definen en gran medida la agenda social, política, cultural y económica y que tienen que ver con el nacionalismo, independentismo y colonialismo.

En este sentido, la revista *Postdata* utiliza la agenda nacionalista como programa posmoderno para el intelectual. Dicha revista es considerada por sus redactores, admiradores y adversarios como un espacio posmoderno de reflexión que tendría que inaugurar una nueva tarea del intelectual. Para la autora, a pesar de la polifonía posmoderna que a veces se revela como “salvaje”, en el sentido de que no esconde sus diferencias, queda claro el poder de la publicación como espacio de conocimiento a partir de la deconstrucción: “todo en la revista es glosa, pero glosa que desmonta, desenmascara y cita gnósticamente, para poder saber.

Los últimos dos artículos se insertan en líneas de interpretación de revistas o

suplementos actuales, que hasta años recientes fueron vislumbradas como objetos de estudio en el horizonte intelectual latinoamericano de los estudios sobre revistas. Muestra de ello es que ambos artículos dedicados a desmontar las sexualidades latinoamericanas, son escritos por autores no latinoamericanos -Robert Howes y Francine Masielo-, lo que indica que desde América Latina éste es un campo de conocimiento en ciernes.

La mayoría de los estudios compilados reconocen la autoridad que el papel impreso tuvo en el siglo XX, sin embargo, el artículo Robert Howes, “Publicaciones periódicas gay, lésbicas, travestis y transexuales en Brasil: Comunidad y cultura”, además de tratar las formas en que las revistas de la comunidad gay de Brasil resisten a las sexualidades dominantes y son constructoras de identidad y memoria histórica, relata también las formas en que estos grupos buscan ampliar su público, insertándose en el infinito mundo de la *web*. Sin que el artículo de Howes profundice en ello, es un buen inicio para futuras investigaciones sobre las nuevas pautas que impone la fugacidad del ciberespacio a la revista como medio cultural.

Siguiendo con el tema de las sexualidades en América Latina, Francine Masielo, en el texto “Conocimiento suplementario: *Queering* el eje Norte/Sur”, pone atención en dos aspectos de suma importancia en el estudio de publicaciones actuales; por una parte observa las formas en que la prensa masiva puede o no deconstruir las identidades genéricas tradicionales y, por otra, pone atención en las formas en que a partir del periodismo masivo, reproductor de visiones diversas, lecturas heterodoxas y escrituras no académicas, se pueden difundir visiones críticas de la sociedad que rompan con esquemas tradicionales. La autora se refiere además a las peculiaridades de la lectura de un suplemento periodístico, aquel que “produce caminos alternativos de discontinuidad y convergencia” y que desmonta “la ilusión de dominio propiciada por nuestra sensación de plenitud intelectual” (p. 1041).

A manera de conclusión podemos decir que la compilación de Schwartz y Patiño tiene la virtud de hacer sentir al lector que desde varias dimensiones disciplinares y metodológicas se van uniendo algunas piezas del complejo rompecabezas de las revistas y grupos intelectuales y culturales latinoamericanos: sin embargo, faltan conexiones que las definan y hagan embonar con mayor precisión.

Teóricamente se escuchan fuertemente los ecos de Raymond Williams, sobre todo en Brasil y Argentina. Además, Benjamín, Bauman y Sarlo son de las referencias

más socorridas por los autores. Sin embargo, es curioso observar que un gran número de artículos prescinden de la teoría y optan por metodologías de estudio de caso.

Finalmente, es necesario enfatizar que el campo de investigación sobre las revistas es muy nuevo, falta el debate y el conocimiento más amplio entre investigadores dedicados al tema. La compilación es pues un buen pretexto para cruzar las miradas y echar a andar perspectivas críticas plurales que sigan construyendo este campo de estudios que promete contribuir en mucho a los múltiples acercamientos sobre el complejo e inquietante siglo XX latinoamericano.